

HERALDO DE CASTELLÓN

ORGANO DEL COMITE EJECUTIVO ANTIFASCISTA

AÑO XLVIII Num. 14.482 OFICINAS Escultor Viciano, 14 SUSCRIPCION 1'50 pesetas al mes Martes 26 Enero 1937 IMPRENTA Temprado, Letra L. Teléfono Urbano 1.589 Apartado de Correos, 18 (FRANQUEO CONCERTADO)

UN EJEMPLO

Para aquellos que puedan dudar del trato que dan los rojos a los prisioneros, ahí está el testimonio del comandante Belda que exhorta a las tropas que están con los facciosos a que deserten de la tiranía, del hambre y de la miseria

Y este grito del comandante Belda ha empezado ya a producir sus efectos

Discurso de Angel Gaos pronunciado el domingo en el Teatro Municipal en el mitin organizado por el partido Comunista

Empieza diciendo que es doloroso tener que dedicar las primeras palabras de su discurso a una obra de polémica y de contestación. Y es doloroso porque su partido ha tenido siempre enhiesta la bandera de la unificación. Pero cuando se nos discute y se nos ataca de una manera violenta no tenemos más remedio que contestar a esos ataques.

No es un deseo de polémica ni mucho menos un sentido de amor propio, sino que nos vemos obligados a tratar esta cuestión con el fin de poner las cosas en su lugar y llegar cuanto antes a ganar la guerra.

Examina la posición del partido comunista que no es de ahora pues ya después de la guerra mundial, en los tiempos de la revolución rusa, cuando en los países de Europa se instauraban democracias, la Internacional Comunista llevaba el triunfo a Rusia y combatía los métodos reformistas que en otros países permitían instaurar regímenes fascistas.

Expone la posición revolucionaria mundial después de la conquista por el fascismo de algunos Estados europeos, diciendo que ésta es como es y no como nosotros quisiéramos que fuese. Desde que Hitler está en el poder la revolución está a la defensiva. Mientras el fascismo domine en Alemania, en Italia, en Yugoslavia, en Portugal, todo lo que sea desunir a los obreros, todo lo que sea mantener a los campesinos desunidos, podrá ser muy revolucionario pero va derechamente contra la consecución de los verdaderos principios revolucionarios.

No es que el partido Comunista haya renunciado a sus postulados revolucionarios, pero entendemos se ha de ir con arreglo a las posibilidades del momento y seguir las normas puras y las doctrinas del marxismo.

Dice que el verdadero marxismo quiere la unificación de todos los trabajadores, tanto de los campesinos como de los obreros de todas clases.

Se refiere a la obra de Lenin diciendo que es menester comprenderla, que no basta citar los títulos de sus creaciones sino emplearse de su contenido que muchos citan sin haber repasado sus libros. Es menester decir que se especula con el nombre de Lenin y que nosotros somos los hijos directos de ese gran creador, y no aquellos que sin haberle entendido ni haberle comprendido quieren separar al proletariado de sus aliados los campesinos y la pequeña burguesía en estas horas trágicas de lucha contra el fascismo.

Sigue estudiando la obra de Lenin en sus enseñanzas revolucionarias que marcó como un gran estratega todos los movimientos de la revolución.

Censura a esa figura que combatió el Frente Popular, a ese judío errante que ha bajado hasta las cloacas de la reacción para armar las manos alevosas que se cebaron contra Sergio Kirof. Si se atacando a la obra realizada por Trotsky que no ha sabido guardar respeto para nadie ni

trotskistas que piensen que sin la ayuda de todos no se puede vencer a los fascistas ni se puede obtener la victoria por conducto de un partido por muy revolucionario que se sienta y que no debemos esperar todo de esas naciones que si bien es verdad nos ayudan, la victoria definitiva solo la podemos alcanzar los españoles.

Les pide a los obreros de ese partido equivocado que se aparten de sus filas y que sigan el camino que les parezca mejor, no en un partido o en otro determinado, pero sí desprendiéndose de esa tutela que les lleva engañados.

Dice que la ayuda que Rusia nos presta es grande pero que no basta porque Rusia en primer lugar está lejos de nuestra nación porque si Alemania pretendiera invadir nuestro suelo no va a poder evitarlo porque le separa de nosotros ese Mediterráneo por una parte y por otra el Mar Báltico y el Océano Atlántico, mientras que Alemania e Italia están cerca y para ellos no es difícil. Esto lo han de comprender los camaradas equivocados y han de comprender que es preciso además conquistar a Francia y a Inglaterra que son, Estados burgueses aunque lleven el sello democrático y porque al lado de las naciones fascistas está esa potencia que se llama el Japón.

Vuelve a repetir que es preciso ganar al voluntad de Francia. Pero la ayuda de Francia no ha de venir por la voluntad del gobierno de León Blum sino que ha de ser por la imposición de los proletarios y ha de ser teniendo la seguridad de que Inglaterra ha de mirar esa ayuda con buenos ojos, y el gobierno inglés no consentirá jamás esa ayuda si nosotros no defendemos en España al Gobierno democrático y la República del Frente Popular.

Pero mientras perdamos el tiempo ensayando métodos de gobierno, nos dirán que no estamos en disposición de adquirir esa ayuda porque aquí se levanta un fantasma entre la Junta fasciosa de Burgos y los numerosos Comités que quieren imponerse por la violencia y acabaremos todos por perder los principios de la revolución. (Gran ovación.)

Advierte que va a terminar por que está pensando en el cansancio de los oyentes, y el público, con unanimidad, le dice que no, que siga hablando.

Se ocupa de la revolución y de la guerra, diciendo que la revolución que hay que seguir es la que nos lleve a la victoria frente al fascismo, la que nos lleve a la conquista de los campesinos. La revolución que hay que hacer es aquella que ha de llevarnos a ganar la guerra. Y después de ganada la guerra España será lo que quiera el pueblo, los obreros y los campesinos. No tenemos miedo a que se nos escamotee la revolución. Se hará lo que quiera el pueblo, pero no se puede permitir que una minoría se apodere de los destinos de España implantando por la violencia su voluntad.

Dice que el partido comunista tiene en los frentes de batalla y en la retaguardia verdaderos ejércitos de militantes y que cada día es mayor el número de los que se enrolan en sus filas. Que no hable nadie de traición—agrega—porque la única traición es la de querer imponer en la retaguardia una medida de gobierno determinada mientras en las trincheras se baten obreros de todas las ideologías. Nosotros no nos aprovechamos de la guerra. Lo que hacemos es pregonar las verdades de la obra revolucionaria a seguir.

Hace un llamamiento a la unión de todos los antifascistas diciendo que el partido comunista desde el primer momento ha encerrado en los cajones de la secretaría los programas de partido y que para ellos a todos los republicanos honrados están dispuestos a abrirles los brazos. Les dice también a los de la C. N. T. que a pesar de discrepar de sus ideologías no sienten recelos ni desconfianzas con ellos, porque no queremos luchar contra la C. N. T. y la F. A. I. Para luchar contra el fascismo—añade—nos encontraremos siempre dispuestos como nos encontrarán también por aliarnos armoniosamente todas las dificultades que se presenten. Igualmente se dirige a los socialistas para que sigan en su misión impuesta porque es la única forma de ganar la guerra y por igual hace un llamamiento a aquellos que están encuadrados en las juventudes de unificación marxista ibérica.

Afirma que no es posible seguir el camino de la disgregación de fuerzas provocando resquemores entre los socialistas, comunistas y la C. N. T. Esto es ayudar a la obra del fascismo. Y si los que tal hacen no rectifican su actitud, nosotros acabaremos por no admitir la presencia de esos provocadores en la retaguardia.

Después defiende la obra del Gobierno y dice que los comunistas no pueden tolerar que desde la calle se combata a ese Gobierno que tiene la representación de todos los partidos, poniendo dificultades para llevar adelante su obra. El Gobierno está luchando para llevar al pueblo a la victoria y si el fascismo pudiera rogar y lo extrangularía porque sabe la labor que en este sentido está desarrollando. El fascismo agita por el frente, pero hay agentes que atacan por detrás traicionando al Gobierno y a la revolución.

Termina su discurso afirmando que estamos en las horas supremas de la guerra donde han caído miles de camaradas y que si pensáramos sólo un momento en esto yo os aseguro que estaríamos más unidos y que seguiríamos sin recelos la obra del Frente Popular, que es la que nos ha de llevar a la victoria.

Una imponente ovación estalla en la sala, prorrumpiéndose en constantes vivas al Gobierno, al Frente Popular, al Partido Comunista y acto seguido, puestos de pie, se entona la Internacional.

COMENTARIO DEL DIA

LA CONJURACION EXTRANJERA

La respuesta definitiva dada por nuestro Gobierno al Comité de No Intervención de Londres, referente al proyecto de limitación de la guerra, ha sido camentada favorablemente en Ginebra y en las Cancillerías neutrales europeas y americanas. Una vez más, la España republicana ha demostrado su buena fe, sus sentimientos pacíficos y su deseo de

no contribuir a la agravación del tremendo conflicto planteado en su suelo por los fascismos internacionales. Como dijo el miércoles en su magnífico discurso el Jefe del Estado, no queremos que nuestra contienda civil, tan sangrienta, sea el prólogo de una nueva conflagración universal.

Contrasta de modo asaz sintomático la actitud del Gobierno de la República, con la que observan, acerca del mismo problema y que para ellos a todos los republicanos honrados están dispuestos a abrirles los brazos. Les dice también a los de la C. N. T. que a pesar de discrepar de sus ideologías no sienten recelos ni desconfianzas con ellos, porque no queremos luchar contra la C. N. T. y la F. A. I. Para luchar contra el fascismo—añade—nos encontraremos siempre dispuestos como nos encontrarán también por aliarnos armoniosamente todas las dificultades que se presenten. Igualmente se dirige a los socialistas para que sigan en su misión impuesta porque es la única forma de ganar la guerra y por igual hace un llamamiento a aquellos que están encuadrados en las juventudes de unificación marxista ibérica.

Sobre todo, la respuesta de Oliveira Salazar fué verdaderamente peregrina. No se admite en ella que sean vigilados los puertos por tugueses ni tampoco las fronteras terrestres con España. Y sin embargo, es público y conocido que desde Julio, Portugal es una inmensa y segura base de operaciones de los rebeldes, Lisboa y Oporto han sido y siguen siendo, para los efectos del aprovisionamiento militar de Franco y sus fuerzas factores tan importantes como Cádiz y La Coruña. Y los ferrocarriles portugueses no han cesado de transportar ni un sólo día, a Galicia, Castilla, Andalucía y Extremadura, hombres, armamento y petróleo.

Una intervención que no comprendiera a Portugal sería una farsa. Si se vigilara la frontera francesa y los puertos donde impera el Gobierno legítimo y se dejara sin vigilancia el vecino país, con sus estuarios y sus caminos de hierro, seguirían recidiendo los facciosos, sin obstáculos algunos refuerzos de todo orden mientras que los poderes legales de España veríanse aislados del mundo, y reducidos a sus recursos propios. Y seguirían estando en condiciones de inferioridad manifiesta.

Puede tolerarse tal desigualdad irritante? No. Ya que la España legal, en su anhelo de no obstaculizar los esfuerzos que se hagan en pro del mantenimiento de la paz europea, tolera que se le prive de su derecho estricto y se resigna a sufrir mediataciones que no ha merecido, a lo mejor, que el bando de los sublevados sufra también idénticas prohibiciones e iguales vigilancias.

Cuando se escriba la historia diplomática de la guerra civil española, asombrará su balance de atropellos, ilegalidades e injusticias. Y conste que esos atropellos, ilegalidades e injusticias, fueron cometidos siempre en perjuicio de la España republicana y en favor de los misrables alzados contra ella. Hubo desde el primer momento una conjuración universal contra el derecho, representada por el legítimo y reconocido Gobierno de Madrid. Y esa conjuración encontró, en los países democráticos, extrañas colaboraciones cuyo origen será preciso desentrañar alguna vez.

PROBLEMAS DE LA RETAGUARDIA

Nuestra guerra y el mundo

Vivamos de realidades. El mundo nos mira. Todos los ojos están puestos en el desarrollo de nuestra lucha. España es hoy el punto de mira de todos los hombres, de todos los países civilizados de la tierra. Y es insensato decir que a nosotros no nos importa lo que el mundo piense y diga de la guerra que se desarrolla en nuestro suelo. Nos importa, y mucho. Y porque nos importa hemos de tener especial cuidado en que la mayor suma de hombres, la mayor suma de países, sin excluir a los Gobiernos, sea cualesquiera su significación político-social, admiren nuestra lucha, simpaticen con ella, deseen nuestra victoria.

Los que preconizan el desprecio de la ayuda y de la asistencia internacional cometen un error gravísimo. Sería un suicidio encerrarnos en nuestra reducida concha española para vencer o hundirnos nosotros solos. No compartimos tan perjudicial criterio. Por el contrario, nosotros defendemos la necesidad de ajustar nuestra conducta, sin claudicaciones innobles, claro está, en todo aquello que sea simplemente adjetivo, a ganar la simpatía y la asistencia de los pueblos del mundo.

Se habla con desprecio de los pueblos que viven en régimen de democracia burguesa. Y se desconfía que de ellos haya de llegar alguna ayuda. Millares de ejemplares podíamos exponer nosotros, que convencerían a los mas sectarios de los beneficios que nos ha reportado la solidaridad magra de las masas laboriosas de Francia, Inglaterra, Checoslovaquia, Bélgica, Suecia, Méjico, Estados Unidos, etc., etc. Se nos argüirá por los que piensan de manera contraria que su deseo no alcanza a los pueblos, sino a los Gobiernos de estos países. Esto es otra cuestión en la cual también discrepamos de los que, sin tener presente la realidad política del mundo, en vez de procurar que los Gobiernos nos ayuden piensan y hacen cuanto es posible para que continúe el error y se aumente el aislamiento en que han tenido a la España republicana.

Es cierto. Nosotros hemos sido los que con mayor energía hemos combatido la posición de los Gobiernos francés e inglés respectivo de la guerra española. Su política de "no intervención" nos ha creado una situación difícil. El boicot, el bloqueo comercial ha retardado nuestra victoria y ha sido causa de nuestros reveses. Es de esto concretamente, de lo que tenemos que acusar a los iniciadores de la "no intervención".

Pero aun siendo ésta la realidad y aun censurando duramente esta política, ¿no es justo que se piense en que no podemos considerar a estos Gobiernos como a enemigos de España? Frente a la actitud de Alemania e Italia—de sus Gobiernos fascistas—¿no hay una esencial diferencia entre ellos y Francia e Inglaterra? Desde luego no se puede meter en un mismo saco a los Gobiernos que nos hacen la guerra, que envían a España sus cañones y sus aviones y sus soldados para apoderarse de nuestro país, y a los que no hacen nada de esto, aun cuando no hagan otra cosa más positiva en nuestro favor. Saber establecer esta diferencia es muy conveniente para que nuestros actos se ajusten a la realidad política internacional.

Establecidas, pues, las diferencias, hay que decir, sin embargo, que existen además otras causas que obligan a estos países a ponerse a nuestro lado. Y que no tendrán más remedio que ayudarnos. En primer lugar, las masas laboriosas de estos países viven nuestra lucha y quieren nuestro pleno triunfo. Esta presión cada día influye más en el ánimo de los Gobiernos. Los peligros de la extensión de la guerra, en la que la Alemania nazi y la Italia fascista, de poseer España, tendrían posiciones estratégicas magníficas, fuerza a estos Gobiernos a impedir que el fascismo triunfe en nuestro país. En fin de cuentas, nuestra lucha es la lucha por la paz del mundo. Y esta causa nuestra ha de encontrar apoyos en todos los que no quieran la guerra mundial.

Está claro que nos interesa, y mucho, la opinión internacional. Y sería por ello muy conveniente que todos siguieran la norma de conducta en la interior que marca el Gobierno de la República, para evitar las disonancias, los "extremismos" nocivos, que en el fondo no son revolucionarios, teniendo en cuenta toda esta serie de factores. El mundo observa cada uno de nuestros pasos y el fascismo explota inclementemente cualquier hecho aislado para ofrecerlo como carnaza contra la causa del pueblo español. Por eso nada tan peligroso como el lenguaje provocador de los trotskistas contra los pueblos y Gobiernos de significación democrática y liberal. Y no digamos nada de su odiosa campaña contra la U. R. S. S., puesto que el gran pueblo soviético está curado de espanto y ha hecho de la causa del pueblo español su propia causa...

(De "El Mundo Obrero").

Representante

a comisión, se necesita para vender artículos fábrica de medias, en toda la provincia de Castellón. Es necesario que conozca el artículo y que tenga buenas referencias. De interesar dirigirse a José Blosca Riera. Solidaridad, 60.—Igualada (Barcelona).

